

Venezuela bajo el volcán

Mario Vargas Llosa, uno de los escritores más significados al servicio del capital más retrogrado, titula así su último artículo sobre Venezuela publicado por el periódico EL PAIS (07/04/2004). "Venezuela bajo el volcán". Posiblemente su titular sea el único hallazgo certero de toda su diatriba golpista.

Mario Vargas Llosa es un farsante cuando arremete contra Chávez elegido, según el, por un error del pueblo de Venezuela, acusándolo de ser el máximo responsable de la grave situación del país.

El mundo entero y especialmente las zonas en cuyas entrañas se hallan grandes reservas energéticas de petróleo o gas natural se encuentran bajo el asedio de los grandes países industrializados, porque serán objeto inevitable de disputa. Las que no poseen dichas fuentes, están predestinadas al subdesarrollo y al atraso más absoluto. Para los pueblos, el descubrimiento de una riqueza petrolera en su subsuelo supone una terrible maldición: guerras intestinas, disgregaciones, destrucción, tiranías y empobrecimiento.

La prosperidad económica de la sociedad en cualquier época de la Historia, de cualquier modo de producción, se ha basado siempre en la posibilidad de usar las fuentes energéticas conocidas. El abastecimiento del petróleo es hoy crucial para el desarrollo de las sociedades industrializadas. Tener o no tener petróleo es vida o muerte para la sociedad mientras esta no sea capaz de encontrar nuevas fuentes energéticas sustitutivas de la misma eficacia.

El mundo se situó bajo el volcán cuando la primera potencial mundial estableció con claridad su política energética. En Marzo del 2001, Spencer Abraham, secretario de Energía de los EEUU dijo: *"En los próximos 20 años Norteamérica sufrirá una importante crisis energética. Si no pudiéramos sobreponernos a este desafío, quedaría amenazada la prosperidad económica de la nación, se comprometería nuestra seguridad nacional y literalmente se alteraría la forma en que llevamos nuestra vida"*. Bush no tardó en desarrollar un plan a largo plazo a partir de las propuestas del National Energy Policy Development Group (NEPDG) presidido por Dick Cheney y asesorado por los más altos ejecutivos de las empresas vinculadas con el sector energético. Los hechos que han acontecido después, solo corresponden a una estrategia absolutamente definida en aquellas fechas: procurarse el petróleo del mundo y las vías seguras para su abastecimiento. Las matemáticas no fallan. Si la producción interna de los EEUU decrecerá de 8,5 millones de barriles por día en el año 2002 a 7 millones de barriles por día en el 2020, mientras que el consumo crecerá de 19,5 a 25,5 millones de barriles diarios, el abastecimiento de crudo de fuentes exteriores es imprescindible. Este incremento necesario para la economía norteamericana no es una minucia: corresponde al total de crudo consumido actualmente por la China y la India.

No es la primera vez en la historia que una clara estrategia energética conduce al mundo a una grave situación de confrontación entre países, entre bloques o entre grupos de intereses financieros mundiales. No fue por casualidad que Rumania fuera una de las primeras conquistas del III Reich, ni que el bloqueo petrolero al Japón fuera lo que le precipitara a la guerra, ni que Reza Pahlevi fuera entronizado ante el programa de nacionalizaciones que pretendía Mosadeq, ni que detrás de los dos millones de muertes de la secesión bialfeña estaban los intereses de compañías británicas y francesas por su petróleo, su cobre, sus diamantes... ni que el golpe militar en Venezuela en el año 1948 (¡Vargas Llosa ha perdido la memoria!) ya pretendía beneficiar a las grandes compañías petroleras norteamericanas.

Asegurarse el petróleo y las rutas de abastecimiento hasta las zonas en donde los grupos financieros e industriales mundiales decidan desarrollar, son los imperativos de la política de los EEUU. Tanto en el área del Golfo Pérsico, como en la cuenca del Mar Caspio, como en Africa, como en América Latina, apoderarse de las reservas energéticas guiará la política a corto y largo plazo del gobierno de Bush. Cualquier conflicto local o regional ha de contemplarse bajo esta perspectiva. El petróleo de Venezuela (el tercer más grande proveedor de los EEUU, después de Canadá y Arabia Saudí), el de Méjico (el cuarto abastecedor) y el de Colombia (el séptimo) le son imprescindibles. Su depredación se pretende a partir fundamentalmente de hacer sucumbir el control estatal de las reservas petroleras y dinamitar las barreras legales existentes en estos países ante procesos privatizadores. Tanto gobiernos democráticos como dictatoriales sea en América Latina como en el Golfo Pérsico, se encuentran ante tal confrontación. Ninguna forma de Estado representa ya actualmente un freno posible a las necesidades de conquista y concentración del incipiente Estado mundial de las multinacionales y de su fuerza militar.

Este es realmente el volcán bajo el que se encuentra Venezuela. Es el mismo volcán que disgregó Yugoslavia, el que arrasó Afganistán, el que ha destruido Irak... Es el volcán que lleva a China (que no posee petróleo en abundancia) a incrementar el 11,6% su gasto militar y que reaviva las políticas rearmamentistas en la vieja Europa. Disputar y procurarse el petróleo del mundo implica reabrir un nuevo periodo de capitalismo de guerra.

Mientras esto ocurre, el Departamento de Estado norteamericano prepara minuciosamente la erupción del volcán, el PAIS cede sus páginas, usted Vargas Llosa colabora con su pluma y Aznar pone los tanques (ya entregados a Uribe y dispuestos en la frontera con Venezuela). Su clamor en favor de la libertad y la democracia, conducirán a la guerra civil, muertes y un enorme empobrecimiento de los venezolanos. Si fuera así, su victoria será efímera. Los pueblos seguirán rebelándose y los ciudadanos del mundo entero no dejaremos que se siga destruyendo el mundo y a sus pobladores para salvar un modelo de desarrollo insostenible.

Thor (marzo 2004)